COMEDIA FAMOSA DE NVNCA MVCHO COSTO POCO.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.
Aurelio.
El Conde Leonelo.
Vn Gouernador.
Lisardo Principe.
Fabio criado.
Bato villano.
Lorente villano.
Turin Gracioso.
Musicos.
Iulia Dama.
Belisa.
Teodora Princesa.
Clara criada.

BIBLIOTECA DEL EXMO. S. D. M. ADQUIRIDA POR EL GOBIERNO EN 1865 B. N.

ACTO PRIMERO.

Salen el Principe Lisardo, el Conde Leonelo, y Turin.

Leo. Escura noche.
Lis. Yo se,
que lo està mas mi cuydado.
Tur. Porque no saliste armado?
Lis. Armado yo, para que?
Tur. Porque se ofrece ocasion
tal vez de auer de reñir,
o descubrirte, y dezir
quien eres: y no es razon
(Ni de guerra, ni de estado)
de que vn Principe auenture
su vida, y no la asegure,
en su valor confiado.
Que en la guerra el Capitan
quando la vida auentura,
ni la vitoria asegura,
ni buena opinion le dan.
Lis. Turin, la persona Real,
aunque vaya mas secreta,
luego se teme y respeta
por decreto natural.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Su Alteza dize muy bien,
porque el natural señor
infunde temor y amor,
que con el alma se ven.
Tur. Vn cierto Obispo reñia
a vn Clerigo, porque espada
traìa de noche, y dada
la queda, a rondar salia,
respondio, pa[illegible]s perros
señor lleuo e[illegible]a yo,
y el Obispo replicò,
essos son mayores yerros;
la Iglesia tiene oraciones
con que os podeys defender
quando os salgan a morder,
y otras muchas preuenciones
con que yreys mejor armado.
Esso creo muy bien yo
al Obispo respondio
el Clerigo mesurado,
mas traydas a este fin
tal vez señor no defienden,
porque ay perros q̃ no entienden
oraciones en latin.
Lis. Dexate Conde, que ya
viene templado en su amor.
Leo. En esse balcon señor
pienso que Belisa està.
Lis. Hablala pues que la quieres,
y pregunta por su dueño.
Leo. Eres por quien pierdo el sueño
Belisa hermosa, o quien eres?
Esta Belisa a la ventana.
Bel. Conde, yo soy.
Leo. Aqui viene
el Principe mi señor,
porque como a mi tu amor
le obliga el que a Iulia tiene,
di a la Condesa, Belisa,
que la quiere hablar.
Bel. No creo
que podrè.
Leo. Si su desseo
de esta fineça le auisa,
podra ser.
Bel. No podra ser,
que es muy tarde, y se acostò.
Buelvese Leonelo al Principe.
Leo. No ay remedio.
Lis. Como no.
Leo. Porque no quiere tener
como es tan recien venida
conuersacion de ventana,
y que sepan que es liuiana
antes de ser conocida.
Llega Lisardo.
Lis. Dexame llegar a mi;
Belisa di a la Condesa
que estoy aqui.
Bel. No la pesa
de saber que estas aqui,
ni te dexára de hablar
si mas conocida fuera,
por señora forastera,
recato quiere mostrar,
fuera de estar recogida
quieres tu que se leuante?
Lis. Vna palabra importante
sola en que me va la vida,
aqui la quisiera hablar,
di que se ponga vn manteo.
Bel. Necio viene tu desseo.
Lis. No le he podido enfrenar.
Bel. Yo voy.
Leo. Necio te ha llamado,
y con razon, que ha de ser
con tan principal muger
el amor mas bien fundado.
Tur. Con aguas ha de salir
vna señora al balcon?
Lis. Fuera mucha imperfeccion,
quando me quisiera oyr?

© Biblioteca Nacional de España

Tur. Ay las de muchas maneras,
la de Olanda se intitula
sobrepelliz.
Lis. Dissimula
necio Turin tus quimeras,
que buelue Belisa ya.
Buelue a salir a la ventana.
Bel. Yr se puede vuestra Alteza,
que le parece baxeza
despues que acostada està.
Lis. Dile Belisa por Dios,
que oyga yo su voz si quiera.
Tur. Desde la cama, esso fuera,
que lo que encubris los dos
lo supiera el Rey mañana:
vn remedio.
Lis. Que remedio:
Tur. Sino ay mucha tierra en medio
hablaros por Cerbatana,
que cierto señor casado
tan grandes camas vsaua,
que aquella noche que estaua
con su muger acostado
le embiaua con vn paje
a dezir lo que queria.
Lis. Buelue allà Belisa mia.
Bel. Ya no es possible que baxe.
Lis. En fin sin verla me voy.
Tur. Paciencia sino es possible.
Leo. Yo que no tengo impossible,
Belisa escucha.
Bel. Aqui estoy.
Lis. No escucharà, que no quiero,
que hableys, pues q̃ no hablo yo.
Leo. Tengo yo la culpa.
Lis. No.
Vamonos Conde, que espero
despues de tanto rigor.
La Condesa Iulia a la ventana.
Iul. A señor, señor;
Lis. Quien llama.
Iul. Assi se parte quien ama,
esse desprecio es amor;
vestida estoy, no querria
mas de ver de que manera,
que no os hablara ni viera
vuestro firme amor sentia:
caro me cuesta el querer
prouar fineças con vos.
Lis. No fue desamor por Dios,
ni fue ingrato proceder,
antes desesperacion
de no veros.
Iul. No me agrada
la disculpa.
Lis. En que es culpada
Iulia, mi honrada aficion?
Iul. Aunque Belisa os dixera
mil vezes que no queria
veros, siempre amor porfia,
siempre pide, y siempre espera,
y assi echado a estos vmbrales,
y debaxo de estas rejas
con mil amorosas quexas
a vuestra firmeça yguales,
señor os auia de hallar
la primera luz del dia.
Lis. Quien me escuchaua, y sufria
verme hablar y suspirar,
me da la misma ocasion
de no creer que me estima;
y si esto es bien que reprima
vuestro valor y opinion:
la fineça de quedarme
a donde me hallara el dia
porque mi padre podria
como trata de casarme
impedir mi pensamiento;
mandadme abrir y sabreys
de mi, que en vano temeys
el tratado casamiento.
Iul. Yo no engaño a vuestra Alteza,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

desde el dia que me habiò
mi honor le desengañò,
mi nacimiento y nobleza;
a quien fuere mi marido
solamente se ha de abrir
esta puerta, que es dezir
que le adoro, y le despido:
su padre no ha de querer,
ni yo querer sin casarme,
a ser muger obligarme
de quien no fuere muger.
Lis. Pues de que soy yo culpado
si mi padre reyna y viue.
Iul. Y es razon que yo me priue
de mi honor, y de mi estado.
Tur. Buen remedio.
Lis. De que modo.
Tur. No has visto vn hijo tomar
vna moatra sin dar
mas seguridad de todo
que vna escritura a pagar
quando su padre se muera,
pues hazlo tu de manera
que te obliguen a casar
luego que se muera el Rey.
Iul. Como sabes tu que yo
querre el partido.
Tur. Pues no,
no ay para las firmas ley.
Iul. En las cosas de los Reyes
Turin mal me persuades,
que las grandes magestades
son excepcion de las leyes;
palabras, papeles, plumas,
todas se las lleua el viento,
y tan cerca el casamiento,
no es necedad que presumas
que me tengo de fiar
de vn papel, ay de la necia,
que por vn papel desprecia
su honor.
Lis. Yo me he de matar.
Iul. No aconsejo a vuestra Alteza
que se case, ni se mate,
porque todo es disparate.
Lis. Como buela la belleza
de vn rendido coraçon.
Iu. Con esto y vuestra licencia
me voy a acostar.
Entrase.
Lis. Paciencia.
Tur. Porque ya las quatro son.
Lis. Yo soy muerto.
Leo. Quien te oìa
vestida quando denantes,
de los mas necios amantes
fineças te persuadia,
no dudes de que tambien
te estarà escuchando aora.
Lis. A mi Condesa, a señora,
a Iulia, a todo mi bien.
Tur. Bien lo enmienda, ven señor,
que en tanto que vna muger
sabe que le han de querer,
sabe enfrenar el amor;
descuydate algunos dias,
que por lo menos sabras
qual de los dos quiere mas
en tan estrañas porfias.
Lis. Vamos Conde, que no puedo,
ni querer, ni aborrecer.
Tur. Bien aya amen el querer
de gente de todo ruego,
lo mas fino es, oye Iuana,
que quiere, hablemos los dos,
oy no puedo, pues a Dios,
y veamonos mañana.
Vanse.

Sale el Rey Aurelio y Fabio.

Rey. Que le puede mouer a no casarse,

sabien-

© Biblioteca Nacional de España

ſabiendo que es mi guſto, y que la fama
vnico fenix de hermoſura llama
la Infanta mi ſobrina que ya viene.
Aur. Algun amor que por ventura tiene
como hombre moço el Principe en ſecreto.
Rey. Siendo por fuerça desygual ſujeto
de ſu valor y meritos, no puede
eſtoruarle el caſarſe.
Aur. Quando excede
amor de la razon, y en pocos años,
el guſto es Rey, vaſſallos los engaños.
Rey. Muger puede querer que le diuierta,
que lo q̃ vn Reyno pide, vn Rey concierta,
vn padre manda, y es razon que ſea.
Aur. Es loco amor, y lo que amor deſſea,
es ſolo conſeruar lo que le agrada,
y eſta es ſoſpecha en ſu rigor fundada.
Rey. Como ſabre ſi es cierto ſu deſuelo.
Au. El Conde le acompaña.
Rey. Quien?
Au. Leonelo,
del puedes informarte.
Rey. Llama Fabio
al Conde,
Fab. El viene.

Sale el Conde Leonelo.

Rey. Conde a vn hombre ſabio
la razon perſuade facilmente
ſin vos no ay coſa que Liſardo intente;
quien es eſta muger que no le dexa
caſar con mi ſobrina, juſta quexa
tengo de vos.
Leo. Señor, ſi yo ſupiera
alguna coſa que eſtoruar pudiera
lo que pretendes, yo te huuiera dado
cuenta de todo: el Principe ha lleuado
otros criados eſtas noches, de ellos
puedes ſaberlo.
Rey. Pues no vays con ellos?
Leo. No he tenido ſalud.
Rey. Quien le acompaña.

© Biblioteca Nacional de España

Nunca mucho costò poco;
mas cerca de su gusto en tal hazaña.
Leo. Turin lacayo suyo es el que suele.
Rey. A vn hombre baxo quieres que rebele
sus secretos Lisardo?
Aur. No te engaña,
que los gustos de amor siempre los guian
viles criados, de quien mas se fian.
Rey. Llama Fabio a Turin.
Au. Por su donayre,
y humor gracioso le ha cogido el ayre.
Rey. Tu retirate alli.
Leo. Confuso quedo,
pero no ay que tener de Turin miedo,
que es hombre que sabra salir de todo.
Au. Yo pienso que no puedes hallar modo
mas facil de saber este secreto.
Rey. Que estimarè el consejo te prometo.
Salen Turin y Fabio.
Tu. A mi el Rey, Fabio?
Fab. Ya tienes
aqui señor a Turin.
Tur. Tu me llamas, a que fin?
Rey. Con que desuerguença vienes.
Tu. Buen entrar para turbarme;
en que señor te ofendi
quando esperaua de ti
fauorecerme y honrarme.
Rey En que buenos passos anda
Lisardo por tu ocasion.
Tu Que ocasion, siendo razon,
que acuda a lo que me manda.
Rey. Quien es aquesta muger
que al Principe trae inquieto.
Tu. Que muger, que te prometo
que me holgara de saber
algun indicio, o señal
de la que siempre he tenido.
Rey. Alcaguete, si tu has sido
la causa de tanto mal
como el Conde me ha contado,
porque niegas.
Tu. Corresponde
muy bien a quien es el Conde;
linda lealtad de criado,
lleuale el adonde vea
a Iulia aquesta Condesa
recien venida, aunque empressa
digna, de que suy a sea,
y dame la culpa a mi,
que si algun papel lleuè,
de su mano le tomè,
y a su ruego se lo di.
Pero ella es muger que creo
que te puede su valor
assegurar que su amor
no passa de vn buen desseo.
Rey Pues no entra en su casa?
Tu. Quien.
Rey. Lisardo.
Tu. El Conde ha mentido,
que es muger que ha presumido
de ser su muger tambien.
Rey. Essa es muger loca?
Tur. No,
boseços de Reyna tiene.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Que necia a la Corte viene.
Tu. Puedo asseguarte yo
que es la muger mas discreta
del mundo.
Rey. Bien, que te ha dado?
Tur. No mas de auerla escuchado.
Rey. Vete.
Tur. Sin razon te inquieta,
que siendo gusto su amor,
y Iulia tan gran señora,
es gala seruirla aora
el Principe mi señor.
Rey. Vete ignorante.
Tur. Esto se,
y que culpa no he tenido.
Vase Turin.
Rey. Conde, vos me aueys mentido.
Leo. No fue culpa, lealtad fue
cumplir con mi obligacion,
guardè a mi dueño el secreto,
y si tu para este efecto
dixiste en esta ocasion
que yo te auia contado
lo que no quise dezir,
disculpa tuue en mentir.
Rey. No puede ser disculpado
quien para que no se case
el Principe, me mintiò.
Ven Aurelio.
Leo. Quando yo
a mi obligacion faltasse,
podia quedar culpado.
Rey. Yo le pondrè quien le siga
los passos.
Leo. Lealtad me obliga.
Re. Essa no me aueys guardado.
Vase.
Leo. Como dos competidores
no pueden juntos viuir,
ninguno puede seruir
sin errar, a dos señores,
mayormente donde son
desyguales.
Salen el Principe, y Turin.
Lis. Ven secreto.
Tu. Desta lealtad el efecto
hijos de la Corte son.
Lis. Conde.
Leo. Vendra contra mi
su Alteza muy enojado,
siendo esse necio culpado.
Tur. Yo Leonelo?
Leo. Tu.
Tu. Yo.
Leo. Si.
Pues el Rey para sacarte,
la verdad dixo, que yo
le contè, lo que el pensò,
que deuia de ser parte
para no le obedecer,
y tu muy necio concedes
lo que ya negar no puedes,
que yo por negar y ser
aquel mismo que naci,
en su desgracia he quedado.
Lis. Que tu a mi padre has contado
quanto he fiado de ti?
Tur. Viue Dios que me cogio,
mi ignorancia te confiesso.
Lis. Estoy.
Tu. De qualquier excesso
señor soy culpado yo.
Lis. Pues imagina
que has de morir esta vez.
Tu. No has visto quando vn Iuez
vn delinquente examina,
que dize que ha confessado
el complice que negó,
pues assi el Rey me cogio,
pero no te de cuydado
que yo lo remediarè.
Lis. Como.

© Biblioteca Nacional de España

Tu. Ven señor conmigo.
Lis. Iusto ha sido mi castigo
pues de vn necio me fiè.
Tu. Como el Rey me cogio a mi,
engañara a Salomon.
Lis. Triste estoy.
Leo Y Con razon.
Tur. Yo darè.
Lis. Procura aqui
necio vn remedio bastante,
que quiero mas te prometo
yerros de vn hombre discreto
que aciertos de vn ignorante.
Vanse, sale Iulia y Belisa.
Iu. Belisa no puedo mas,
sabe amor lo que me pesa,
yo voy siguiendo mi honor.
Bel. Pocas vezes se concierta
sin amor la voluntad,
y el amor donde le lleua
la razon.
Iu. Luego mi honor
con lo que yerra no acierta,
que si bien el amor sigue
la ley de naturaleza,
mas discreto es el honor
a quien la razon gouierna,
verdad es que es a mi costa,
porque el honor me condena
a vn sufrimiento insufrible,
porque rendida la fuerça
de honor, no dexa esperança
que facilite mis penas.
Lisardo no ha de casarse
conmigo, estando tan cerca
de casarse con su prima,
pues que esperança me queda,
serà bien que de lugar
a que el Principe possea
prenda alguna de mi honor
de que despues me arrepienta.
Esso no, que no es razon
siendo quien soy, aunque sea
quien es, que titulos altos
disculpan, mas no las lenguas.
Bel. Pues que haras, si este desprecio
le obliga, a que no te vea,
y como suelen los hombres,
(despreciado) se diuierta
nunca en ellos esta ociosa
la voluntad, si esto dexan,
aquello emprenden; la causa,
es la libertad que heredan:
las mugeres son esclauas
de su honor.
Iul. Tener paciencia
es el sagrado Belisa
de las fortunas aduersas,
yo me contento de amar
vn Rey, pues que fue mi estrella,
que el me quisiesse; si soy
indigna de su grandeza,
basta intentar cosas altas,
que la gloria de la empresa
es vitoria del amor
aunque por alta se pierda.
Sale Clara.
Cla. Esta mi señora aqui?
Iu. Que quieres Clara.
Cla. Que sepas
que està con gente en la sala
el Gouernador.
Iul. Tan cerca,
no tengo a buena señal
que se entrase sin licencia.
Cla. Señora los poderosos
se parecen en la fuerça
a los caudalosos rios
que por lo mas fuerte se entran.
Iu. El Gouernador a mi?
Bel No podra ser que te quiera
visitar.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Como no he dado
lugar a que ver me puedan,
pareceme nouedad.
Entra el Gouernador solo.
Go. Quedaos vosotros a fuera.
Iul. Sea vuestra Señoria
bien venido.
Go. Yo quisiera,
que fuera para seruiros,
y no para daros pena.
Iul. Sillas.
Go. No vengo de espacio,
mandòme venir su Alteza
a dezir, que se ha enojado
que entrasedes sin licencia
en la Corte, y que salgays
dentro de dos horas della.
A esto vengo, Dios os guarde,
que el sabe lo que me pesa,
pero mejor estareys
que en la Corte, en vuestra tierra,
que para sola en la Corte
soys muy gallarda Condessa.
Vase.
Bel. Resuelta cosa.
Iul. Notable:
mas la voluntad suprema
que de ninguno depende,
tiene sola vna respuesta.
Bel. Y qual es.
Iul. Obedecer:
y creeme que perdiera
el seso en esta ocasion
a no ser cosa tan cierta,
que es del Principe la traça,
que baxamente se venga
de mi honor, si le he ofendido
en que no le abri la puerta;
dame luego con que escriua,
que quiero escriuirle, y crea
Lisardo que estos agrauios
mudan la mayor firmeça;
triste voy, sin alma voy.
Bel. Deue de ser porque queda
en el Principe.
Iul. No hara,
que nadie la dio por fuerça.
Bel. La lengua puede dezillo
pero los ojos lo niegan.
Iu. No son lagrimas Belisa,
que amor no llorò centellas,
dos modos ay de llorar
con aquesta diferencia,
que es llorar ojos, y enojos,
los ojos lagrimas tiernas,
y los enojos venganças,
que furiosamente ciegan,
para dezirte verdad,
entrambos oy juntos llegan;
los ojos lloran amores,
y los enojos querellas,
miento que no voy con alma.
Bel. Quien la lleua, no la lleua.
Iul. No piense engañar Lisardo
con su poder mi nobleza,
que he de ser Cesar, o nada,
o no casarme, o ser Reyna.
Vanse, y salen Lisardo, y Leonelo.
Lis. No me puedo diuertir.
Leo. Pues pienso que sera fuerça,
que no aura poder (por fuerça)
que a Iulia pueda rendir,
tu bien la puedes seruir,
mas no alcançar gualardon.
Lis. Si tiene resolucion
de que ha de ser mi muger.
Leo. Si serlo no puede ser,
implica contradicion.
Lis. Quando la comencè a amar,
defendiose por su honor,
mas ya que es grande el amor,
podra

© Biblioteca Nacional de España

podra dexarse engañar,
yo sabrè Conde esperar,
porque quien ama y porfia
siempre alcança.
Leo. No querria,
que perdiesses tiempo y passos.
Lis. El exemplo de otros casos
me puede seruir de guia.
Leo. Siendo Iulia tan discreta,
como vencerla podràs?
Lis. No ay cosa Conde que mas
la esperança me prometa,
que la discreta, sujeta
a amar mas entendimiento,
por donde mas facil siento
la defensa de mi ofensa,
que ay siempre menos ofensa
a donde ay mas sufrimiento.
Leo. Que argumentos tan agenos
de la verdad, loco estàs?
Lis. Dime quien se rinde mas,
quien sabe mas, o quien menos?
Leo. Quien mas?
Lis. Pues si tiene llenos
de amor todos los sentidos,
mas facilmente rendidos
estaràn a lo que quieres:
Que el peligro en las mugeres,
siempre fueron los oìdos,
vna necia se defiende,
porque le falta el oìr,
que no puede bien sentir
quien lo que escucha no entiẽde,
quien siente no se defiende;
luego sufrir y querer
no puede ser.
Leo. Puede ser,
mas pocas vezes se vio,
que muger que amor sintio
dexasse de ser muger.

Sale Turin.

Tu. No ay cosa que sienta mas
que darte pena Señor,
que a vn tragico Embaxador
no des albricias jamas.
Con tanto descuydo estàs,
que pienso que no has sabido
que el Rey, auiendo entendido
que venia la Princessa.
Lis. Di de priessa. *Tur.* Digo a priessa.
Lis. Tente. *Tu.* Doyme por tenido.
Lis. Pero como no pretendo
saber lo que es mas a prisa,
si bien el alma me auisa
de lo que siento, y no entiendo:
Habla que me estoy muriendo.
Tur. Si luego me has de atajar,
para que tengo de hablar.
Lis. Bien dizes, no digas nada.
Leo. Mala nueua, y començada,
harto ha dicho con callar.
Tu. Embiò al Gouernador
el Rey.
Lis. Donde.
Tu. A la Condessa.
Lis. Como.
Tu. Con orden expressa,
de que saliesse, Señor
de la Corte.
Lis. Que rigor.
Tur. Y a dos horas remitiò
el termino.
Lis. Y pues, saliò?
Tu. Pues, que puedo responder.
Lis. Tal termino a tal muger,
quien tal crueldad vsò?
Porque ha salido.
Tu. Que quieres,
puede auer constante ley
contra el enojo de vn Rey,
y en animo de mugeres.
Lis. Que harè?

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Señor no te alteres,
habla al Rey, que cosas son
que tendran satisfacion,
dile que no es culpa suya,
porque a Iulia restituya
en su primera opinion,
no ha de padecer por ti
este deshonor.
Tu. Si vieras
como partiò, no pudieras
sufrir como yo sufri.
Lis. Que la viste partir?
Tu. Si.
Y quando al patio baxò,
vi que Belisa la diò
vn sombrero, cuyas plumas,
el ayre creciendo espumas
a deshazerlas entrò.
Mas Iulia con el dolor,
trecellin, roseta, y laços,
furiosa lo hizo pedazos.
Leo. Que hiziera al Gouernador?
Tu. Luego con mayor rigor
que yo te puedo dezir
tomò el sombrero al partir,
y dissimulando enojos
se le metiò hasta los ojos,
como quien sale a reñir.
Bien parece Primauera
para templar sus rigores,
dixe yo, pues siembras flores:
Oxala que muerte fuera,
respondio, porque pudiera
quitar vida, que de suerte
voy en ocasion tan fuerte,
que a mi misma me matara.
Respondi, con essa cara
nadie temiera la muerte.
No ay burlas, me respondio;
y luego con rostro altiuo
alçò furiosa el estriuo,
y sola en el coche entrò.
Las dos cortinas corriò,
yo viendo que anochecia,
llegueme con osadia,
porque no partiesse el coche,
y aunque vi que era de noche,
parti las puertas al dia.
Pareciome en Occidente
nueuo Sol, aunque eclipsado,
y dixe, en que està culpado
mi Señor, Iulia detente.
Respondiome breuemente,
diziendome que la engañas,
y aunque con fuerças estrañas
mas procurò detenerlas,
se le quedaron dos perlas
pegadas a las pestañas.
El dixo me ha desterrado,
que no el Rey, y este papel
se lo dirà, porque en el
de su crueldad me ha vengado.
Pero al darmelo, turbado
el rostro, vn poco repara,
y rasgandole, que osara
entonces rasgar Leones,
sembrò el coche de razones,
y de lagrimas la cara.
Yua a coger el papel,
y dando vozes partiò
el coche, quedando yo
con sola esta parte del.
Yua diziendo, cruel,
y yo, Señora detente;
pero tan furiosamente
partio con esta razon,
como de la mano Halcon,
que ve la Perdiz presente.
Lis Leonelo mi padre intenta
matarme.
Leo Aqui se ha de ver
tu prudencia.

Lis.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Puede auer
prudencia en tan grande afrenta:
muestra el papel.
Leo. Voy contenta,
dize aqui.
Tu. No puede ser.
Lis Luego dize vna muger,
y mas abaxo traydor.
Que hare Leonelo?
Leo. Señor,
que remedio puede auer?
Lis. Como no? parte Turin,
y ruegale que me aguarde.
Tu. Voy. *Vase.*
Lis. Obediencia cobarde,
oy ha de ser vuestro fin.
Leo. Seguirla quieres en fin.
Lis. Que he de hazer?
Leo. Tu Padre viene.
Sale el Rey.
Rey. Esto a mi Reyno conuiene,
y Lisardo casarà
con mi sobrina, que ya
tan loco amor le detiene.
Lis No siempre gran Señor los que presumen
del gouierno discreto, y de prudencia,
en lo mas acertado se resumen:
confiesso que quitando inconuinientes,
sea justa la razon quando resulta
temores de futuros accidentes:
Pero no quando el caso dificultan
las honras de personas principales,
agrauios que sin ellos se consultan,
no son las calidades desiguales,
yguales los castigos, que ya tienen
la baxeza vulgar penas yguales.
A nuestra Corte la Condesa viene,
y vn Iuez la destierra de la Corte,
que causa puede auer que el vulgo enfrene,
no es hoz la vara, ni es razon que corte
espigas altas como varas, quando
no aya rigor, que la ygualdad reporte.
Imite a Dios en el juzgar, guardando
a vna muger, que solo vn vaso lleua
de oro, y honor vn viuo exemplo dando,
esto viendo, la causa lo reprueua,
y aqui sin culpa, es bien Señor que vn hombre
a vna muger tan principal se atreua.
Que dira el vulgo, que opinion, que nombre
tendra de oy mas, que quieres tu que infiera
desta crueldad, que es justo que me assombre,
mejor entre las fieras estuuiera,
que quien no sabe honrar a quien le cria,

© Biblioteca Nacional de España

no es hombre humano, ſino inculta fiera. *Vaſe.*

Rey. Puede auer confuſion como la mia?

Sale Aurelio.

Aur. Albricias gran Señor.

Rey. Son de que mi ſobrina
Aurelio viene?

Aur. Si, y tan cerca, que conuiene
el preuenir la caſa de ſu Alteça.

Rey. Llegò a tal ocaſion, que ſu belleça
ſolo a curar al Principe baſtara,
ven, y ſabràs lo que en mi propria cara
me ha dicho aqueſte loco.

Aur. Su hermoſura
darà prudencia a la mayor locura.

Salen Iulia de camino, Turin, y Clara, y Beliſa.

Iul. Dexame bolver al coche;
no ſeas Turin canſado.

Tu. Y de que no te ha peſado
de detenerte eſta noche.

Iul. Dexame pues importuno.

Tu. Como hombre cobarde eſtàs
en pendencia, que habla mas
quando le detiene alguno.
Quanto va que ſi te ſuelto,
que no te yràs tan furioſa.

Iul. Que no ay razon poderoſa
en vn animo reſuelto.
Eſte tu dueño cruel
me ha vendido por vengança,
de que la necia eſperança
no fue poſſeſsion en el.
Porque hazia eſto, era yo
de tan vil ſangre Turin?

Tu. Porque o ientes Serafin?

Iul. Yo miento en eſto?

Tu. Pues no?
Miente eſſe clauel mil vezes,
q̃ mi dueño es hombre, en quien
no digo ya que el deſden,
que por venganza encareces.
Pero todos los deſdenes
de donzellas vergonçoſas,
de caſadas, Religioſas,
ſobradas de guſto y bienes.
De ſolteras derramadas,
y de hipocritas viudas,
de toſcas villanas rudas,
de Corteſanas raſgadas.
De Tudeſcas ſin caſar,
de Flamencas ſin beuer,
Vizcaìnas ſin querer,
Italianas ſin dudar.
No ſuelen parte, no digo
a vengarle de tu agrauio,
pero ni a mouer el labio,
quanto mas a tal caſtigo.
Beliſa, es eſto verdad?

Bel. Pues no eſtà claro, Turin,
tanta crueldad, a que fin.

Iul. A fin de tanta crueldad.

Tu. Clara, puede ſer que vn hombre
de tal valor eſto intente?

Cla. Turin, a quien ama y ſiente
no ay ſombra que no le aſombre;
bien veo que ſon antojos.

Tu. Pues con eſtos dos teſtigos
no templas tantos caſtigos,

no

© Biblioteca Nacional de España

no cesan tantos enojos?
Iul. Dexame pasar, yreme.
Tu. No quiero, que en las Estrellas
tienes.
Iul. Que.
Tu. No se que en ellas,
que estan diziendo, tenedme.
Iul. Tu me hazes fuerça?
Tu. Yo no.
Iul. Ay tal hombre?
Tu. Ay tal porfia?
Salen Lisardo, y Leonelo.
Lis. Que es esto señora mia?
Tu. Aora me aparto yo.
Iul. Que ha de hazer vna muger,
que a cierta Corte llegò;
viola vn hombre, aunque tapada,
siguiola, y viola mejor.
Agradose de manera,
que dos meses la siruio,
diziendo que era su vida,
su alma, y su corazon;
Cosas que los hombres dizen.
Lis. Y que no las cumplen.
Iul. No.
La tal muger quiso bien
de naturaleza error,
culpando naturaleza
a quien tal flaqueza dio.
Que pudiendo los oydos
hazer de diamantes dos,
hizo dos puertas de cera,
y dispuso a mas primor
el arte para encubrir
si naturaleza errò.
Crecio esta muger, y quiso
el altissimo señor,
que su muy breue esperança
diesse larga possession.
No lo supo hazer assi,
que vale mucho el honor,
y este señor en vengança,
del poder se aprouechò.
Desterrandola en efeto,
mas fuerça que discrecion,
y con ella, vos soys el,
y lo aueys sabido, a Dios.
Haze que se va.
Lis. Condesa tales palabras,
tal veneno, tal rigor,
quando se ha dicho en el mundo
a persona como yo.
Aguarda, detente, escucha,
porque si el Gouernador
vino a desterrarte, el Rey
ayrado se lo mandò;
terrible agrauio me has hecho
en creer de mi valor
vna traycion semejante.
Leo. Señora, quien te engañò?
Mira que el Principe viene
sin alma.
Beli. Tu mismo amor
señora la culpa ha sido
de tal ymaginacion.
Cla. Señora, mira, repara,
que no es justo, ni razon
presumas de quien te adora
tal traycion, contra tu honor.
Tu. Todos te dizen verdad
señora, que tal accion
es desta grandeza indigna.
Iul. Basta que los quatro soys
Sirenas de los oydos,
no mas, rindiendome voy.
Mas de que me ha de seruir,
siendo mayor confusion
viuir ausente en mi tierra.
Lis. De darte palabra yo
de ser tuyo Iulia mia,
parte no tengas temor,
que yo harè presto que bueluas,
y en

© Biblioteca Nacional de España

y en tanto haz cuenta que ſoy
el hombre de mas firmeça,
que vio el mundo, y vio tu amor.
Parte ſegura mi bien,
pero dame algun fauor,
que en tu auſencia me conſuele.
Iul. Si lagrimas prendas ſon,
que mas prendas.
Liſ. Solo quiero
eſſa cinta de color,
porque es verde, y porque eſpera
ponerte en la poſſeſsion
deſte Reyno.
Iul. Las palabras
agradezco.
Liſ. Viue Dios
que han de ſer obras, y en fe
de que lo han de ſer, te doy
eſta joya en eſta caxa.
Leo. En fin Beliſa llegò
para todos la deſdicha.
Bel. Para mi fue la mayor.
Leo. Sabes como es la deſgracia
en la caſa de vn ſeñor,
como quien va en vn Nauio
quando tormenta corriò.
Que quando el vaſo ſe pierde,
a todos, ſin excepcion
los ſorbe el mar, que ninguno
ſe libra de ſu furor.
Tur. Todos Clara ſe lamentan
alli con juſta razon,
el Principe habla, y Leonelo
ſoy yo marmol, o que ſoy?
Dame licencia a conceptos,
aunque con tan mal humor,
que puedo dezirte Clara.
Cla. Eſſo miſmo ſocarron,
maldito ſeas, de todos
te burlas, y di que no.
Tur. Plegue a Dios ſino te adoro,
que me arraſtren por traydor
colas de quatro vezinos
a pura murmuracion.
Que me cante vn chirimia,
que me taña vn errador,
y que no aya quien me embidie,
que es la mayor maldicion.
Iul. No vaya ſola aqueſta cinta verde,
que tal vez la eſperança el fruto pierde;
eſta ſortija de rubi, y diamante
para las piedras, para mi conſtante.
Liſ. Fia de mi, que ygual firmeça tenga.
Leo. Tu que prenda me das para que venga
a eſtar ſeguro de tu amor.
Bel. Leonelo, eſta color de zelos.
Leo. Serà Cielos,
que ſiendo tuya no ha de darme zelos.
Tur. No traeys en alguna faldriquera,
ſea de mi ſeñora, o de qualquiera,
algun oro, aunque ſea ya traydo.
Leo. Señor, Aurelio viene.
Liſ. Soy perdido,
tapa tu el roſtro.
Iul. Ya mi muerte temo.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Aurelio.

Lis. Pues Aurelio, que buscas, es estremo
el venirte tras mi?
Aur. Vengo a auisarte,
y de parte del Reyno de otra parte,
que vino la Princesa mi señora,
y està tres leguas de la Corte aora.
Lis. Camina pues delante, ya te sigo.
Aur. Si no gustas Señor, no yrè contigo. *Vase.*
Lis. Vamos Leonelo, que serà algun dia,
menos por dicha la desdicha mia.
Turin se quede en tanto que tu buelues.
Leo. A notables sucesos te resuelues.

Vanse Lisardo y Leonelo.

Tu. Ya puedes descubrirte.
Iul. Que pretendo?
que de tantas fortunas me defiendo,
como puedo salir de las que paso,
si nacen otras mil a cada paso.
Tu. No es justo eso, quando ygual fortuna
correys los dos?
Iul. Si de esperança alguna
pudiera yo valerme, bien dixeras?
Tu. Mayores penas asperas y fieras
pasa por ti Lisardo.
Iul. Ya lo veo.
Tu. Pues consuela en tu ausencia su desseo,
y mira por mi vida mientras ponen
el coche, aunque las lagrimas perdonen,
y enseñame la caxa, que te ha dado,
si a ti Iulia descuydo, a mi cuydado.
Iul. Vn papel està aqui.
Tu Que no era joya?
Iu. Si es Griega la inuencion, guardese Troya.
Lee. Por esta doy palabra de casarme
con Iulia: no leo mas, para engañarme
Lisardo, son muy necias diligencias.
Tu. Antes seguras firmas en ausencias,
si estuuiera vn amante requebrando
su dama porfiando, y importunando;
quien duda Iulia hermosa que firmara,

que

© Biblioteca Nacional de España

que con el Rey de Persia se casara,
pero ausente de ti, no es cosa cierta,
que amor le guia, y que tu bien concierta.
Iul. Pues necio, quando viene la Princessa,
no ves que todo cesa.
Tu. Amor no cesa.
Iul. Para que quiere amor, si està casado.
Tur. No harà pues esta cedula te ha dado.
Iul. Turin, yo te agradezco los consuelos,
si los quisieran admitir mis zelos.
Yo me voy a mi Estado, y de mi estado
se cae mi esperança, y mi cuydado.
Mas que se case, o no con quien espera;
que bien, o mal me trate, viua, o muera,
desesperada, triste, y afligida,
sin bien, sin gusto, sin honor, sin vida,
en pena, o gloria, en buena, o mala suerte,
suya tengo de ser hasta la muerte.

ACTO SEGVNDO DE NVNCA MVCHO COSTO POCO.

Salen Turin, y Leonelo.

Tu. Seas vna vez y mil
Leonelo muy bien llegado,
que como has sido esperado
no lo fue el agua de Abril
del labrador Español:
la luz, de los nauegantes,
la noche, de los amantes,
y de las Aues el Sol.
La nieue en Iulio al que beue,
y el que juega a la primera,
la possession quando espera,
que le dè a treynta y nueue.
Pensè que se huuiera muerto
en su temor y esperança
Iulia.
Leo. Que desconfiança?
Tu. No era justo?
Leo. No por cierto.
Tu. Quien ama, no ha de temer?
Leo. Si, mas no desesperarse,
que vn hombre no ha de mudarse
como si fuera muger.
Tur. Pues ay cosa mas mudable
que vn hombre?
Leo. Luego tu quieres
dar firmeça a las mugeres?
Tu. Como roca incontrastable
entre las olas del mar,
y a la que viene mejor,
que la trae aqui el rumor
de que acabas de llegar.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Iulia con ropa, jubon, y manteo, y Belisa.

Bel. Acabate de bestir.
Iul. Como bestir, ni viuir
Belisa con pena tanta.
Conde dadme vuestros brazos.
Leo. En nombre del que os adora,
que diera vn Reyno señora
por tan dichosos abrazos.
Si viera esta vizarria
con que amaneceys, que hiziera?
Iul. Su ausencia en mis penas vi
Leo. Viera el A lua, el Sol el dia.
Iu. Casòse?
Leo. Como casar?
Iu. Oydme pues, que desseo.
Leo. Puesto que a Belisa veo,
de no hablalla, murmurarà;
mas bien sabe que esto es
sossegar vuestros enojos.
Bel. Complacido aueys mis ojos
basta que hablemos despues.
Leo. Vino Teodora, Infanta que es de Vngria,
para muger del Principe embiada,
el Rey su Tio entrò con alegria,
viendola ya en Polonia desseada;
grandes fueron las galas de aquel dia,
el Sol parece que parado estaua,
como admirado en tanta copia de oro,
siendo el primero Autor de aquel Tesoro.
Salio Lisardo con tan gran tibieça,
de plata y pardo, que su padre ayrado
le hablò con poco gusto, y aspereça;
fue de los grandes con razon notado:
Lisardo, que esta ausencia, esta firmeça,
a tan grande valor dissimulado,
con leue voz suspenso respondia,
que andaua sin salud, y no mentia.
Con seys Cauallos blancos, que de nieue
naturaleça (entonces escultora)
parece que los hizo, que se atreue
a deshazer los Cisnes de la Aurora,
vna carroça esplendida se mueue,
donde era el Sol bellissimo Teodora,
cuya hermosura, y magestad: en ella
causara embidia a la mayor Estrella.
El oro, y los diamantes no dexauan
juzgar de los colores el vestido,
si los ojos que a tantos deslumbrauan
no fueran de aparato mas luzido,
de los que la carroça acompañauan,
eran las galas vn jardin florido,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque pudiera hurtar de sus colores,
el Cielo esmaltes, y la tierra flores.
Llegan Lisardo, y al llegar Lisardo,
mirôme a mi con vn mortal suspiro,
y dixome al pasar, mi muerte aguardo,
ofendo vn Angel, y vn Demonio miro;
yo entonces viendo vn hombre tan gallardo
tan mal galan, el pensamiento admiro,
pero disculpa de no serlo tiene,
que no es galan el que sin alma viene.
Llegaron a Palacio, y muerto el dia,
quedò la noche, a quien Estrellas dieron,
luzes que toda la Ciudad tenia,
de quien blandones las Almenas fueron;
la cena por los ojos se comia,
que de trecientos platos se siruieron,
donde si el Fenix fabula no fuera,
alli tuuiera fin, pues no naciera.
Ya començaua la siguiente Aurora,
arrojando la nieue a sus mexillas,
y a vestir el Aljofar que colora
Lirios, Claueles, Rosas, Marauillas,
quando sin ver el Principe a Teodora,
del vario Mar estampa las orillas,
vn Pegaso Español, a quien sujeta
mas diestro pie, que el Arco a la Saeta.
Finge que cae, y viene en coche, luego
se alborotò la casa, està en la cama
seys dias con mortal desasosiego
de las visitas de quien mas desama,
vencido de tristeça, de amor ciego,
dà en no comer, el Rey Medicos llama,
consultan como suelen; finalmente,
resueluen que es tristeça solamente.
Para que tenga el Principe alegria,
no ha quedado instrumento de contento,
que no aya exercitado su armonia,
mas no puede templar su sentimiento,
con esto (Iulia) de vno en otro dia
dilata el impossible casamiento,
Teodora lo conoce, el Rey lo llora,

© Biblioteca Nacional de España

sentido del agrauio de Teodora.
Habla conmigo a solas tu belleça,
y ver si a caso este consuelo alcança;
muy grande es el rigor desta tristeça,
perdida de tus ojos la esperança,
tu veràs que le mata su fiereça,
y mas quando imagina tu mudança,
que tengo por sin duda, que no verte,
le ha de traer al hilo de la muerte.

Iul. Puesto que me ha consolado
Conde, ver que soy querida
de quien me cuesta la vida,
la suya me ha lastimado.
Que quando causa placer
verse vna muger amada,
la aflige el verse culpada,
viendo su amor padecer.
Essas fineças seràn
tan estimadas de mi,
que lo pienso ver, si alli
mil muertes por el me dan.
Sin descansar, tu partida
apresta, y dile que soy
tan firme, que a verle voy,
aunque me cueste la vida.
Por el la quiero perder.

Leo. Tu amor, quanto puede ofrece.

Tu Parecete que merece
Iulia nombre de muger
mudable, como dixiste?

Leo No sino de firme, y tanto,
que de su intento me espanto.

Bel. Amor, en obras consiste.

Leo. Pues quien te dize que no,
quando tanta fe te guardo.

Bel. Lo que quentas de Lisardo
embidio en tus obras yo,
pues no lo dirè por ti.

Leo Yo Belisa, en que he faltado
a tu memoria y cuydado,
si es que lo tienes de mi.

Iul. No es tiempo de aueriguar
firmeças en ocasion,
que mi vida y opinion
me resueluo a auenturar.
Parte Conde, y di a quien es
luz destos ojos, que crea;
pero basta que lo vea,
yo se lo dirè despues.

Leo Loco amor.

Tu. Desatinado.

Leo A gran peligro se pone.

Tu. No ay yerro que no perdone
amor, si es bien empleado.

Vanse, y salen la Infanta Teodora, y Lisardo.

Teo. Como en los ojos lo siento,
Lisardo en el corazon,
de que yo soy la ocasion
de vuestro desabrimiento.
Porque faltaros contento,
de que puede proceder,
sino de tener muger,
que el verla os causa disgusto,
por auer prendado el gusto
la que os pudo merecer.
Y assi traeys en la cara
escrita aquesta aspereça,
que del alma la tristeça
en los ojos se declara.
Si vuestro disgusto para
en la poca dicha mia,
ya no quiere mi porfia

soli-

© Biblioteca Nacional de España

solicitar vuestro amor,
dad orden, pues es mejor
para que me buelua a Vngria.
Si ageno amor ocasiona
el disgusto que teneys,
no os caseys, ni os enojeys,
que el mesmo amor me perdona.
Emplead esta Corona
en quien tan bien la merece,
que bastante causa ofrece
de que a delante no pase,
quien primero que se case
a su muger aborrece.

Lis. No es prima, y señora mia
a nuestra sangre conforme,
que amor tan mal os informe
deste mal que en mi porfia.
Porque faltarme alegria
nace de mi proprio mal,
y assi pues es natural,
atribuyr, no es razon
lo que es causa de pasion,
a intento que no sea ygual.
Con esto echareys de ver,
que està muy lexos de aqui
quien puede causarme a mi
el no ser vos mi muger.
Que el ver que no puede ser,
que lo que es justo se intente,
causa este nueuo accidente,
mas no por esso se entiende
que mi amor al vuestro ofende,
que esso es discurso imprudente.
Antes desseo goçar
con vos mi amor, y quietud,
aunque mi poca salud
me lo pretenda estoruar.
Porque en quanto imaginar
que os aborrezco Teodora,
vays engañada señora,
que soys mi esposa, y mi prima,
y con esta misma estima
todo este Reyno os adora.

Entra el Conde Leonelo.

Leo. Hablarte Señor quisiera
en vn negocio forçoso.

Lis. A, quien Leonelo dichoso
de donde vienes viniera.
Que ay de mi Iulia.

Leo. Que viene:
Helo dicho presto?

Lis. Si;
porque a quien espera assi,
la breuedad le entretiene.

Leo. Tengo yo por discrecion
dar luego la buena nueua,
que parte del bien se lleua
si ay temor, la dilacion.

Lis. Bien dizes, y mas si ven
a amor con los ojos de Argos,
porque los Prologos largos
cobran gran parte del bien.
Teodora, vn negocio graue
me aparta de vos, a Dios.

Teo. Y aun es tan grande, que en vos
bien el gusto a penas cabe,
bien aya el Conde, que ha sido
vuestro remedio.

Lis. Los Cielos
os guarden; que justos zelos
de primo no, de marido.

Vase.

Teo. No me engaña el pensamiento,
pues me auisa lo que ignora
mi amor.

Salen Aurelio y el Rey.

Aur. Aqui està Teodora.

Rey. Mucho su disgusto siento.
No estaua Lisardo aqui?

Teo. Ya Lisardo salud tiene,
que el Conde con ella viene,
para quitarmela a mi.

© Biblioteca Nacional de España

De donde la trae no se,
pero se que no podia
ser mayor el alegria,
de lo que en Lisardo fue.
Y pues que yo deuo ser
la causa de su tristeça,
le suplico a vuestra Alteza
me escuse el ser su muger.
Que yo con boluerme a Vngria
dirè al Rey, pues es mejor,
que el Principe mi Señor
queda con mucha alegria.

Vase Teodora.

Rey. Oye Teodora.
Aur. En los ojos
lleua dos fuentes.
Rey. Yo quedo
sin alma, porque no puedo
dar remedio a sus enojos.
Aur. Este Conde le ha traydo
nueuas de Iulia.
Rey. Es verdad.
Aur. Mientras esta voluntad
no se pusiere en oluido,
no esperes que te obedezca,
ni se case con Teodora.
Rey. Yo he pensado industria aora
para que a Iulia aborrezca.
Aur. Tu Señor?
Rey. Presto veràs
el excesso.

Sale Lisardo, y dize a parte.

Lis. Bueluo a ver
mi aborrecida muger,
que no lo serà jamas.
Pero el Rey està aqui.

Rey. De tu alegria
Lisardo, albricias deuo dar al Conde,
porque consiste en tu salud la mia;
quan bien a lo que deue corresponde,
y a lo que le has fiado, que en efeto
ninguna deslealtad el Cielo esconde.
Embiè tras el Aurelio de secreto,
y ha sabido que a Iulia el Conde adora;
el Conde tan leal como discreto,
que viendo que te casas con Teodora,
con el se casa, porque no era justo,
que compitiesse con tan gran señora.
Pesado me ha de darte este disgusto,
pero tambien me afrento de que vn hombre
se atreua ingrato a cosas de tu gusto,
si vienen a la Corte, no te assombre
su determinacion, Iulia ha querido
venir con el amparo de su nombre:
Finalmente en secreto es su marido. *Vanse.*

Lis. Sera verdad mi desdicha?
quien duda que lo serà,
que bien informado està
quien sabe mi poca dicha.
Cosa que pudo ser dicha
con tan grande libertad,
no tiene dificultad,
y basta para sentirse,

© Biblioteca Nacional de España

dar ocasion a dezirse
quando no fuesse verdad.
Ay Iulia que aun no me das
lugar para darle culpa
al Conde, pues le disculpa
ver que le estimaste en mas.
En fin que casada estàs
con hombre que me ha seruido;
que presto hizieron partido
seguros de no perder,
desconfiança en muger,
y fe de amigo fingido.

Entra Turin.

Tur. No tomo en esta ocasion
de albricias a todo el Reyno,
y quanta plata imaginan
arrojar de sus mineros
las Indias mas apartadas.
Aqui ha llegado, direlò?
Si dirè, que me daràs?
Pues no te alegras, que es esto?
A buenas noches Señor,
aora te sientas?
Lis. Siento
cierto desmayo.
Tur. Pues yo
te traygo aora el remedio.
Ya tienes, pero no tienes,
quierome quedar en esto
pues que no me das albricias,
el rostro alegre y risueño,
pero por ventura el alma
no puede sufrir el peso
de tanto bien como aguarda:
Señor, a Iulia traemos
en habito de villana,
no respondes, bueno es esto?
quierolo dezir cantando,
escucha, no estès suspenso.
Aqui està Iulia, Señor.
No lo entiendes?
Lis. Ya lo entiendo.
Tu. En vna inuencion famosa
de vn bayle q̃ yo he compuesto,
viene en el trage que digo.
Oye pues.
Lis. Dexame necio.
Tu. Tu sentado quando Iulia
a verte viene, fingiendo
ser vna villana pobre:
Alguna cosa sospecho.
Pues mira que entra Señor,
la musica suena dentro,
aduierte que es inuencion,
que yo la di satisfecho,
que esto solo podia
darte salud.
Lis. Yo me muero.
Tu. Como muero, muestra el pulso.
Lis. Dexame, o viuen los Cielos
que te dè de puñaladas.
Tu. Pienso que ha perdido el seso.

Salen Musicos, y Iulia de labradora, y Belisa cantando.

Cantan. Vna villana que tuuo
la vispera de san Iuan
la hermosura en el ausencia,
y la ventura en azàr.
Con dichos para pedillos,
que no auian de durar,
aunque tenerla sea dicha,
no tenerla fuera mas.
A la puerta de su amante,
porque le dizen que està
enfermo de ausencia suya,
assi lo quiso alegrar.
Van, y vienen las claras madre
a las orillas del mar;
mis males con las que vienen,
mis bienes con las que van.
Tu. Como escuchas impaciente,

© Biblioteca Nacional de España

tu injusto rigor me espanta.
Beli. No se alegra en pena tanta
su tristeça.
Tu. A penas siente.
Iul. A Señor, alce la frente,
no ve que estamos aqui?
Como no me escucha, assi:
Yo so, no me ve Señor.
Tu. No pensè que tal rigor
pudiera ser contra mi.
Iul. A Señor, assi ha cuydado
de aquella su labradora?
A traydor, que de Teodora
te has prendado, y te has casado.
Para que me has embiado
al Conde, y de aquesta suerte
vengo a verte, y ver mi muerte;
pues el rostro no leuantas
a verme en desdichas tantas
por adorarte, y por verte.
De que ofensas formas quexas,
que aun no merezco mirar
los ojos que vi llorar
alguna vez a mis rexas.
Mas sospechosa me dexas,
que a otras deues de querer,
y cierto deue de ser,
que quien me esconde la cara,
o me ha ofendido, o repara
en que me quiere ofender.
Desta manera me tratas,
desta suerte me recibes;
que bien el gusto en que viues
en essa crueldad retratas.
Llamad mudables, ingratas
a las mugeres despues,
pero no es justo que estès
por mi, en tan suspensa calma,
que donde me traxo el alma
sabran boluerme los pies.
Lis. Quien pudiera responderte,
ya que me obligas a hablar,
a no ser este lugar
a donde he venido a verte.
Fuera causa de mi muerte,
dexame, dexame aora,
bete, desleal, traydora
contenta de que has llegado,
donde te vale el sagrado
de mi padre, y de Teodora.
Tu de vn hombre enamorada
Condessa, indigno de ti,
tu desconfiar de mi,
tu fingida, y disfraçada.
Tu pues, que ya estàs casada
para venirte con el;
todo lo ha visto cruel
quien al Rey se lo contò,
el Rey me desengañò,
que no ay poner duda en el.
Salte de Palacio presto,
y no me incites de modo,
que pierda el respeto todo,
atreuido y descompuesto.
Porque quando llega a esto
vn hombre de mi valor,
ya no es amor, es furor,
que muger que su nobleça
manchò con tan gran baxeza,
no merece honrado amor.
Iul. Que aya llegado tu mal
a tal locura me pesa;
sabes que soy la Condessa?
Lis. Pues no, Iulia desleal?
Iul. No sabes que soy tu ygual
en sangre.
Lis. No puede ser,
que quien del Conde es muger,
quando lo pudo ser mia,
ni buena sangre tenia,
ni la merece tener.
A Iulia lo que has perdido.

Iul.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Que he perdido, hablas de veras?
Lif. Viuir en la Corte esperas
siendo el Conde tu marido?
Iul. Cobra señor tu sentido,
mi bien, mira que soy yo
quien te adora.
Lif. A mi.
Iul. Pues no?
Lif. Al Conde diràs.
Iul. Que Conde.
Lif. Vn traydor que corresponde,
tan mal a quien ser le dio.
Iul. Ya te entiendo.
Lif. Ya lo veo.
Iul. Casar te quieres.
Li. Si harè.
Iu. Que traycion?
Li. Tuya la fue.
Iu. Yo soy quien soy.
Li. No lo veo.
Iu. Porque.
Li. Por caso tan feo.
Iu. Que caso?
Li. Casarte mal.
Iu. Con quien?
Li. Con quien no es tu ygual.
Iu. Quien.
Li. Leonelo.
Iu. El Conde?
Li. Si.
Iu. Que inuencion.
Lif. Como de ti.
Iu. O traydor.
Lif. A desleal.

Sale el Rey, y Aurelio.

Rey. Vozes el Principe?
Tur. El Rey.

A parte.

Iul. Conmigo las vozes son
como si fuera inuencion
la verdad y buena ley:
vine con vn Bayle acà,
nunca el Diablo me traxera,
pense que gusto le diera,
y mas enojado està.
Vna historia le contaua
quando su merced entrò,
que allà en mi tierra passò,
que todo passa y se acaba,
y por ser cosa de amor
la historia contradezia.
Bey. Hijo alegrate.
Iul. Solia:
ya viue con otro humor.
Sientese assi Dios le guarde,
oyrà la historia.
Rey. Si harè.
Iu. Pues presto se lo dirè,
que para boluerme es tarde.
Rey. Hijo escucha esta villana
pues a entretenerte viene,
y tan buena traça tiene.
Iul. Oygame de buena gana:
Yaze cubierta de vn monte
que la sirue de dosel,
aunque bordado de nieue,
y de romero tambien.
Vna aldea en los confines
de Polonia, en cuyos fines
trueca por flores corales,
el mar que le viene a ver.
Nacio en ella vna çagala
que Reyna pudiera ser
por meritos, no por dicha,
que nunca juntos se ven.
Diole a la tal aldeana
desseo como muger
de ver la Ciudad, y en ella
viuio de secreto vn mes.
Viola en efeto vn mancebo
hijo de vn hombre de bien;
ordenado pues tenia

© Biblioteca Nacional de España

su corona como Rey.
Hablaronse algunas vezes,
aunque papeles tal vez
pueden mucho, que habla mucho
vna lenga de pepel.
Finalmente se quisieron,
que no ay muger tan cruel
si es libre, q̃ a vn mucho os quiero
no sepa dezir, amen.
Su padre del referido
trataua, que aquesto fue
el Diablo, casar al moço,
aunque a su disgusto del.
Como no le obedecia,
hizo pesquisa pardiez,
y como amor y dinero
no se pueden esconder.
Supo como le tenia
la aldeana que os contè
del ançuelo de sus ojos
agarrado como pez.
Echola de la Ciudad,
y estando ausente, a la he,
que vino la dicha nouia,
hermosa como vn Angèl.
Agradole, claro estaua,
porque todo quanto ven
quieren los hombres que miente,
notable firmeza y fe.
Pues para no las cumplir
dio palabras mas de diez,
que a quien no piensa cumplillas,
poco le suelen doler.
Y esta cedula firmada
que si aqui faltara Inez,
el del Cielo por ventura
se la harà reconocer.
Pensò el mayor embeleco
que hiziera vn Moro de Fez,
que es vn moro, no lo hiziera
tal el mismo Lucifer.
Leuantòle que se auia
casado, no se con quien,
y llamòla muy fingido
traydora, siendolo el.
La aldeana mal contenta,
que le amaua hasta perder
el seso que no tenia
de su riqueza interes.
Sacò el papel, esperad,
y su enojo imitarè,
que aqui tengo yo otra firma
para podella romper.

Saca vn papel y rompele.

Veys como la hago pedaços,
pues de esta suerte creed
que rasgo el amor del alma,
y como me voy, se fue.

Vase.

Rey. Tente, detente.
Aur. No quiso.
Rey. Por el donayre quisiera
darle alguna cosa.
Au. Y fuera
justo, que notable auiso?
Rey. Hijo, a quien viene a alegrarte,
manda que premio le den
ya que no les hablas bien.
Lis. Turin.
Tu. Señor.
Lis. Oye a parte.
Tu. Para que? Tambien me yrè,
si te enojo.
Rey Mucho temo al Principe.

Vase el Rey.

Tur. Tanto estremo
señor con Iulia, porque?
Lis. Ay Turin, que te ha engañado,
escondiale de ti.
Tur. Iulia no me engaña a mi,
ni con Leoncio ha casado,

que

© Biblioteca Nacional de España

que nadie pudiera ver
mas que yo si verdad fuera.
Lis. Mal conoces esta fiera.
No es muger.
Tu. Pues que.
Lis. Muger.
Tur. Que diferencia señor
entre las dos puede auer.
Lis. Ser en condicion muger,
y no muger en amor.
Tu. Bien pagas lo que padece
por ti, de furia y enojos
lo que deues a sus ojos,
este galardon merece.
Que Conde, o quando señor,
mira que te han engañado,
que siempre estuue a su lado
testigo de tanto amor.
Yo la vi tierna, amorosa,
y a todos tiempos en fin,
que se acostaua Iazmin,
y se leuantaua Rosa.
Si es que Teodora te agrada,
que es muy justo matrimonio:
leuantarle testimonio
a Iulia, es hazaña honrada?
Indigna es de tu valor.
Dexala, pero no sea
con vna hazaña tan fea.
Lis. Vine Dios que eres traydor,
y estàs con el concertado.
Tu. Yo señor?
Lis. Oy moriràs.
Saca la daga.
Tu. Dexa, estàs loco, do vas?
Lis. Si estoy loco, tu culpado,
dime toda la verdad
como Iulia se ha casado.
Tu. Que se yo.
Lis. No has començado,
muere infame.
Tu. Ten piedad,
que yo dirè lo que passa.
Lis. Ea pues.
Tur. Que te dirè,
Vna tarde.
Lis. Di.
Tu. No se.
Lis. Di perro.
Tur. Estando en su casa.
Lis. Quien.
Tu. Quien quisieres sea.
Vino Iulia.
Lis. Di adelante.
Tu. De ver vn cierto Elefante
que traxeron a la aldea.
Cenò, y acostose.
Lis. Bien:
agora vas como es justo.
Tur. Yo mentirè por tu gusto.
Lis. Di, con quien.
Tu. Digo con quien.
A pobre moça, infeliz.
Contigo.
Lis. Conmigo?
Tur. Y luego
las aumaron con espliego,
y con plumas de perdiz,
que tenia malde madre.
Lis. Que dizes.
Tur. Que esto tenia.
Lis. Y el Conde entonces que hazia?
Tur. Fue a llamar a la comadre.
Lis. Ha parido?
Tur. Era buñuelo?
Lis. Tu me entretienes traydor.
Muere.
Sale el Conde Leonelo.
Leo. Que es esto señor?
Lis. A buen tribunal apelo.
Leo. Lisardo, dexa la daga.
Lis. Si harè infame en este pecho.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Pues yo q̃ he dicho, o he hecho.
Tur. Bien nuestros seruicios paga.
Sale el Rey, y Aurelio.
Aur. Acude presto señor.
Rey. Suelta la daga, estas loco?
Lis. Tu sabes que me prouoco
justamente a tal rigor,
y pues ya me he declarado,
viue Dios que ha de morir
hombre que me fue a seruir
y con Iulia se ha casado.
Tu lo dixiste, tu sabes
que es verdad, y Aurelio vio
que se casaron.
Rey. Si yo,
puse en las costumbres graues
de Iulia, lengua atreuida,
fue porque la aborrecieras,
y que casar te quisieras
con Teodora, que en mi vida
vi a Iulia.
Aur. Ni yo señor.
Rey. Mas llegando tu locura
à tanta descompostura,
desengañarte es mejor.
Lis Ay mi bien?
Tur. Mi bien agora.
A parte.
Lis Conde, si se aurà partido.
Leo. Que ha dehazer, si ha presumido
que quieres bien a Teodora.
Lis Seguidme los dos.
Leo Camina.
Tur. Que de locos haze vn loco.
Vanse Lisardo, Leonelo, y Turin.
Rey. Que este me tenga en tan poco,
grande amor le desatina,
lo mejor es acabar,
con Iulia: a su tierra parte,
y prendela.
Aur. A aconsejarte
no da al peligro lugar.
Rey. Parte luego.
Aur. De esta suerte
la oluidarà, aunque es el medio
sangriento.
Rey. Por el remedio
de vn Reyno, aprueuo la muerte.
Vanse, y sale Belisa, y Iulia de Damas.
Iul. Yo vengo fuera de mi.
Bel. Y con justa razon vienes
desesperada de ver
la sin razon que padeces.
Iul. Quien dixera que Lisardo
me tratara desta suerte.
Bel. Quien sabe que son los hombres
castigo de las mugeres.
Iul No me pesa de que oluide,
pesame de que se quexe
de ofensas que me leuanta,
quando tanto amor me deue,
yo casada con el Conde.
Que inuencion tan necia.
Bel. Suelen
los hombres dexar assi
las mugeres que no quieren,
es antigua traça suya
el fingir que los ofenden
quando se les cansa el gusto,
y ya con otras le tienen;
Que buena jornada hizimos.
Iu. Essos vestidos se cuelguen
en memoria de mi agrauio.
Bel. Ay señora, Turin viene.
Sale Turin.
Tu. No se acaban tus desdichas
quando Lisardo pretende
seguirte desengañado,
Aurelio viene a prenderte.
Iu. Quien le embia.
Tu. El Rey.
Iu. Ay Cielo,

oye

© Biblioteca Nacional de España

oye Belisa.
Bel. Que quieres.
Iul. De nadie soy conocida,
presa con mi nombre buelue,
que aqui me escondo.
Vase Iulia.
Tur. Bien hazes.
Bel. Yo mas en dexar prenderme,
pero esto es lealtad.
Sale Aurelio, y criados de guarda.
Au. Llegad.
Bel. Para quien no se defiende
tanto fuego, tantas armas,
tanto rigor, tanta gente,
que traycion he cometido?
Aur. Condesa, los Reyes prenden,
solo toca a los vassallos,
obedecer a los Reyes.
Tu prision importa al Reyno,
todos saben que tu eres
por quien el Principe dexa
de casarse, quando tiene
su muger en su Palacio,
que si el de Vngria lo entiende,
es bien que conozcas Iulia,
que los dos Reynos rebuelues,
mira tu lo que se espera
de incendios, de guerras, muertes,
luego es justa tu prision.
Vanse y salē Bato y Lorente labradores.
Lo. Todos los que digo vienen
a matarnos nuestra caça.
Bato. Pues junta el lugar Lorente,
y haz que toquen a rebato.
Lo. A ellos digo, es bien que dexen
toda la tierra assolada?
Sale vna guarda.
Fab. No os altereys buena gente,
no venimos a caçar:
por mandado del Rey prende
Aurelio a vuestra Condesa.
Vase.
Lo. El Rey? Pues que ha hecho.
Bat. Fuesse,
alguna ocasion le ha dado.
Lo. Quien a la Condesa mete
en yr a la Corte, Bato.
Bat. Mucho los señores pierden
en no estar en sus estados,
que alli como Rey son Reyes,
en Cortes si al Rey no siguen,
gastan, embidian, pedecen.
Lo. No es materia de villanos,
tratemos de nuestros bueyes.
Salen Lisardo, y Leonelo.
Leo. Todos aquellos lugares
son de la Condesa.
Lis. Aduierte,
que hasta sus piedras me obligan
que las adore y respete.
Leo. Labradores, que Dios guarde,
dezid, que lugar es este?
Bat. Castelflorido señor,
donde su palacio tiene
la Condesa Iulia.
Lis. Conde,
el cielo nos fauorece,
està en el lugar agora?
Llo. Desde essos repechos verdes
vimos con armas de fuego
en el campo alguna gente
presumiendo que caçauan
aues, conejos, y liebres,
salimos con nuestras hondas,
pero otra caça pretenden,
que era a la Condesa Iulia.
Lis. Prendieronla.
Ba. Como suele
pardo Açor, blanca Paloma.
Lis. Y sus vassallos aleues
la consintieron lleuar,
villanos al fin.

© Biblioteca Nacional de España

Saca la espada y da tras ellos.

Ba. Detente, que fue en el campo.
Lo. Huye Bato. *Leo.* La espada sacas?
Lis. Que quieres, viue Dios que estoy.
Leo. Señor, alcançarla te conuiene,
porque el Rey la ha de matar.
Lis. Que crueldad, matar me quiere,
ay mi bien, tantas desdichas,
tantas fortunas padeces.
Rey cruel, padre enemigo
en vn Angel inocente,
quieres afrentar la espada,
pues mira que no lo intentes,
porque es matar a mi vida,
sino es que ya la aborreces.

Vanse, sale el Rey y Teodora.

Teo. Muero por ver la muger
por quien me dexa Lisardo.
Rey. Oy a la Condesa aguardo,
que ayer la mandè prender.
Teo. Dizenme que es muy hermosa,
gallarda y bien entendida.
Rey. No la he visto. *Teo.* Y presumida,
de la sangre generosa.
Rey. Claro està, pues que tenia
tan altos los pensamientos.
Teo. Si de sus locos intentos
esta vez no se desuia,
sangre te piden mis zelos,
que siempre crueles son.
Rey. No es crueldad, sino razon.
Teo Guarden tu vida los Cielos.

Salen Iulia y Bato de labradores.

Bat. Notable resolucion.
Iul. Aunque mil vezes me maten
tengo de seguir mi empressa,
que no es honra lo que es facil.
Bat. Animo pues. *Iu.* Tengo amor.
A señores, Dios los guarde,
ya no conocen a Ynes?
Teo Quien es. *Iu.* La q̃ traxo el Bayle.
Teo. Aquesta es la labradora,
cuyas gracias me contaste?
Rey. Seas Ynes bien venida.
Iul. Pardiez no se a quien se traen
presa, y colome tras ella,
que ya no me estorua nadie,
como su merced el Rey
gusta de mis necedades.
Teo. Ynes, pues que tu merces
que su Magestad te hable,
seamos las dos amigas.
Iu. Amigas? Que disparate,
no sabe que la amistad
de las ygualdades nace,
pues Reyna y villana, diga,
como pueden conformarse.
Teo. Porque da las almas Dios,
y el amor las voluntades.
Iu. Mal año, que sabidora
que deue de ser, no hable
conmigo, que no conoce
lo rustico de mi talle.
Mas digame por su vida,
assi Lisardo se case
como tiene prometido,
y la palabra le guarde.
Quien es aquesta muger.
Teo. Vna fiera, vn tigre, vn aspid,
nunca has oydo dezir,
la Condesa Iulia.
Iul. Tate, es vna que os desmarida?
Teo. La mesma. *Iul.* Por mis lugares
passaua en vna carroça.
Teo. Vistela? *Iul.* Toda vna tarde.
Teo. Parecete que es razon
por essa muger dexarme, Lisardo?
Iul. No harà señora,
que sobre prima, soys Angel,
amor sobre parentesco,
es poner al oro esmalte,
plata en verde, oro en azul,
y en blancas manos, Diamantes.

Dale vna sortija.

Teo.

© Biblioteca Nacional de España

Teo Toma los de esta sortija.
Iul Besarè tus pies reales.
Teo. Mira que somos amigas,
yo quiero Ynes abraçarte.
Salen Lisardo, Leonelo, Turin.
Lis. Que es esto que viendo estoy
Leonelo, yo soy amante,
mira tu, mira Turin
si es la Condesa a quien hazen
estas honras y fauores.
Leo. Como, que Teodora abrace
a Iulia, y que ella estè libre.
Tur. Señor, no puso el Alcayde
a Iulia en aquella torre,
y toda la Corte sabe
que quiere matarla el Rey?
Leo. Ya la dexan, y se parten.
Teo. Mira que no te has de yr
que quiero que me acompañes
para que a Lisardo hablemos.
Vanse Teodora, y el Rey.
Iul. Por esso quiero quedarme.
Lis. Fueronse? *Leo.* Pues no lo ves?
Lis. Angel de mis ojos, Angel,
Esposa, Iulia, muger.
Tur. Ay mas titulos que engastes?
Iul. Que es Angel, muger, y Esposa.
Lis. Perdona mis disparates
señora Reyna, yo esclauo.
Tu. Loco, perro moro. *Lis.* Dame
essos braços, mira Iulia,
q̃ fue engañod mi padre. Como estas?
Tur. Como cautiuo.
Lis. Quien pudo amores librarte.
Tu. Quien passa, el Rey que va a caça.
Iul. No te auergueças de hablarme?
Leo. Señora, quien està presa.
Iul. Belisa. *Leo.* Ay de mi?
Lis. No trates agora dessas prisiones.
Iul. Sino de que. *Lis.* De amistades.
Iul. Haz penitencia primero.
Lis. Yrè tras ti. *Iul.* No te cases,
porq̃ soy muger del Cõde. *Vase.*
Lis. Viue el Cielo que me mate.
Tur. Vamos a hazer penitencia.
Lis. Yo? *Tu.* Si. *Lis.* Donde.
Tur. A Monserrate,
si has de ser Fray Iuan Guarin,
hasta que el perdon alcances.

ACTO TERCERO.

Salen Turin, y Leonelo.
Leo. De amor, y de compassion,
la vida siento perder.
Tur. Dexaronme entrar a ver
a Belisa en la prision,
solicitando a Teodora,
que lo suplicasse al Rey.
Leo. Y parecete que es ley,
que vna principal señora
padezca tan inocente?
Tu. Basta ser ley, Magestad.
Leo. No ay en Lisardo piedad,
pues tal sinrazon consiente.
Tu. Que puede Lisardo hazer
quando està Belisa presa,
diziendo que es la Condesa.
Leo. Dar a su Padre a entender,
que ya su amor se acabò,
porque le den libertad.
Tu. Tu sentimiento y piedad,
tiernamente agradeciò,
y dixome que era tuya,
viua, o muerta. *Salè el Rey, y Iulia.*
Iul. Voy a hablar a Lisardo.
Rey. Tu has de dar
medio que la paz concluya,
que despues que estàs aqui
tiene Lisardo quietud.
Iu. Alahe, por la salud,
que no por auerla en mi.
Rey. Porque no mudas Ynes
el trage de labradora?
Iul. Vame mal con ser señora,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo lo mudarè despues.
Rey. Mucho te deuo, y quisiera
començar a hazerte bien,
pues vienes a ser por quien
tanto bien mi Reyno espera.
En fin, Lisardo por ti
habla con su prima ya,
y no muy lexos està
de casarse.
Iul. Halahe, si:
que le tengo de casar
de mi mano, y has de ver,
que dandole yo muger
hasta el Reyno me ha de dar,
y aun quedarà muy escaso.
Rey. Dizes bien, y el mundo es poco
porque dar salud a vn loco,
es nueuo, y dificil caso.
En tal gracia le has caydo
que ha dado en obedecerte.
Iul. Ruego a Dios señor que acierte
a gouernar su sentido.
Que ay Turin.
Tur. Andar despacio.
Rey. Conocesle?
Iul. Si señor,
que siempre los de vn humor
nos gustamos en Palacio,
hazed merced a Turin,
porque es muy hombre de bien.
Rey. Oy mil ducados le den.
Tur. Mercedes de Rey al fin.
Rey. Me manda Ynes, y gouierna.
Tur. Por el bien, y por quien es
gouierna, beso tus pies.
Rey. Pienso que le miras tierna,
quieres casarte con el?
darele vn oficio honrado.
Iul. Mirole por bien criado,
leal, discreto, y fiel,
pero no para casarme,
que me cuesta vn labrador
mucho cuydado y amor,
y dize que ha de pagarme.
A la he, que es tan ergido
si nos casamos los dos,
que no le ay despues de los
mas altamente nacido.
Entonces vos le dareys
vn buen oficio señor.
Rey. No le tendrè yo mejor.
Iul. Bien se que no le teneys,
mirad del mundo las leyes
que los Reyes y señores
casan ya los labradores,
y ellos casan a los Reyes.
Sale Teodora, y Lisardo.
Teo. Parece que vuestra Alteza
buelue a su tristeza ya.
Lis. Aqui mi alegria està,
y aqui tambien mi tristeça.
Rey. Ynes, descompuestos vienen.
Iul. No os dize en paz, ques aquesto,
ya os enojasteys tan presto?
Lis. Culpa tus ausencias tienen.
Iul. Mirad Lisardo que os mando,
que hableys luego a la Princesa,
A parte.
Dios sabe lo que me pesa.
Lis. Yo voy.
Iul. Que me estays mirando,
dezidle muchos amores.
Lis. Quieres tu?
Iul. Que puedo hazer.
Rey. Ay tal gracia de muger?
Tur. Pues otras tiene mayores.
Iul. Que sufra yo que Lisardo
estè hablando con Teodora,
si la mira y enamora,
que fin espero, que aguardo?
Pues para que me acobardo,
no es mejor dezir quien soy,
y mo-

© Biblioteca Nacional de España

y morir, pues ya lo estoy,
que no perder el sentido,
pero pues yo la he tenido
porque la culpa le doy.
Yo le mandè que le hablasse,
mas no que se detuuiesse,
y que amores le dixesse,
mas no que se enamorasse.
Como esto adelante passe,
quien podra tener sosiego
ni es bien, aunque se lo ruego,
que exceda a la comision,
que mucha conuersacion
saca de las piedras fuego.
Que fianças tenia dadas
vn hombre y vna muger
para hablar y entretener
las voluntades pagadas.
Todas las cosas trocadas
llegan a ser voluntad,
la voluntad amistad,
la amistad laços con laços,
porque en llegando a los braços,
qual hombre guardò lealtad?
Por lo menos yo no quiero
verlo, si forçoso es
señor.
Lis. Que quieres Ynes?
Iu. Quiero, lo que yo no espero.
Digo que serà mejor
que os vays los dos al jardin,
que dan las flores en fin
dulce materia al amor.
Que lo mando, yo no ven.
Teo. Por mi, yo obedezco luego.
Iul. Dezidlo con mas sossiego.
Lis. Yo lo obedezco tambien.
No lo mandas tu?
Iul. Es verdad,
pero yo nunca os mandè
que fiado en vuestra fe
vendiesse des mi lealtad.
Lis. Tu quieres lo que no quieres,
y yo voy de los cabellos.
Iu. Turin.
Tu. Ynes.
Iu. Ve tras ellos,
y estorua quanto pudieres.
Tur. No me espãto que te asombres,
que mugeres siempre han sido
vn suelo recien llouido
en que resbalan los hombres.
Vase Turin.
Rey. No se con que he de pagarte
Ynes, el bien que me has hecho.
Iul. No ha sido por mi prouecho.
Rey. Como, que no quiero darte
oy el oficio que dixe?
Iul. No es malo el que yo he tomado
para medrar, pues me han dado
tanto mal, como me aflige.
Sale Aurelio.
Aur. Lo que ha resuelto tu consejo
en aqueste papel.
Rey. Aguarda a fuera.
Iu. El fin, sin duda mi vida viene (tera
la mudãça q̃ ha hecho el Rey me al
señor que dize enesse papel breue
Rey. Dize que la Cõdesa Iulia muera.
Iul. q̃ facilmẽte en vn papel se atreue
la pluma de vn Iuez determinado.
Rey. Dõde ay justicia, la razõ la mueue
Iu. No es la justicia ala razõ de estado
Rey Que sabes tu de estado.
Iul. No me sobra,
auer estado vn mes en tu palacio,
q̃ barbaro crue! pondra por obra
de esta muger la muerte.
Rey. Tu lo crees?
Iul. No ves que falta causa?
Rey. Vn Rey, no sobra? (geres
Iul. Si es justo, bueluas oy por las mu

© Biblioteca Nacional de España

quiero aduertirte q̃ aras dos cosas
en tu daño, indignas de quiẽ eres,
las guerras si la matas sonforçosas
y es obligar al Principe a q̃ pierda
el seso con mil ansias amorosas.

Re. Hablas Y nes como muger cuerda
mas como ha de casarse si ella viue.

Iu. q̃ poco d̃la industriase te acuerda.

Re. q̃ cosa aurà, q̃ deste amor le priue.

Iu. No yerra en ocasiõ de vn acidẽte
quien el consejo de muger recibe,
no derrames señor sangre inocẽte
q̃cõ fingir su muerte has remediado
tu hijo viua, la Condesa ausente.

Re. Eres Angel pordicha, o su traslado
y como puedo yo fingir su muerte.

Iul. Con fiar tu secreto a vn criado,
haz q̃ la saquen de la torre fuerte,
lleuandola a matar, y q̃ en secreto
la tenga ocultacon rigor aduierte,
hasta q̃ el casamiento tẽga efecto
de Lisardo y Teodora.

Rey. De que sabio
pudiera ser consejo tan discreto;
pero quiẽ te parece en cuyo labio
ponga este sello.

Iul. Puesto que no creas (uio,
q̃ por su amigo te ha de hazer agra
ninguno cumplirà lo que desseas,
como Leonelo, porq̃se q̃ es hõbre
aunq̃ al lado del Principe le veas,
que dessea la gloria de tu nombre,
la paz del Reyno, y ver desechizado
al Principe.

Rey. No ay cosa que me assombre
como fiarme, de quien se ha fiado.

Iul. Yo te digo verdad.

Rey Hablar le quiero.

Iu. Ten a Leonelo por leal vassallo.

Rey. Y tu entretãto elige vn cauallero
cõ quiẽ mudãdo el habito te cases.

Vase el Rey. (espero.

Iul. No puedo, yo hasta auer el bien q̃

Salen Lisardo, y Turin.

Tur. No diràs que estoruo mal,
pues que conmigo le traygo.

Lis. Iulia mia, bueno es esto;
para mi con rostro ayrado?

Tur. Oyga pues, dexe la otra,
y mirele de soslayo.

Lis. No me dixiste que fuesse
con ella, pues de que agrauio
te puedes quexar?

Iul. De mi
me quexo, y de ti me espanto,
de mi por darte licencia
me quexo Lisardo ingrato,
y de ti me espanto viendo
que puedas hablarla tanto.
Hablas tierno con Teodora,
y temo que por mi daño
te he dado tanta licencia.

Lis. Turin, di tu como hablo,
di como miro, pues eres
testigo.

Tur. Por Dios que ha estado
mas callado alli, que vn nouio,
mas humilde que vn gaçapo.
Nunca has visto algun raton
que està en presencia del gato
esperando la sentencia
de su rigurosa mano?
Pues con la misma humildad
señora estaua Lisardo
temiendo a Teodora; llega;
hablale, que està temolando.

Iul. Lisardo, oy me he visto muerta,
porque oy salio decretado
este acuerdo del Consejo,
que llegasse a estremo tanto
la amistad, no era razon,
basta que padezca el daño

de

© Biblioteca Nacional de España

de tanta prision Belisa,
pero el Rey determinado
le aconsejè, escucha. *Lis.* Di.
Si bien de vn mortal desmayo
me cubre hablar de tus cosas,
y me obliga a eterno llanto.
Tur. Quanto puede vna muger,
aunque el hombre sea mas sabio
si llega a desuanecerse,
a rendirle y sujetarlo
le harà andar como taona
aborreciendo y amando.
Que le dirà, mas quien duda
que todos seràn engaños:
no seràn engaños, mienten,
que Iulia es de amor milagro.
Lis. Que me dizes.
Iul. Lo que passa.
Lis. Esso passa. *Iul.* Esto ha passado.
Lis. Gran temor tengo.
Iul. No temas,
que yo sabrè remediarlo.
Lis. Ven Turin.
Tu. Puedo saber
lo que aueys hablado entrambos?
Lis. Si Turin.
Tu. Que es el ingenio
de las desdichas reparo. *Vanse.*
Salen el Rey, y Leonelo. (tiẽdo
Le. Quãto me dize vuestra Alteza en-
Re. Sobre todo secreto te encomiẽdo
Le. Ya se lo q̃ me obliga auer nacido
de sangre, q̃ como ella te a seruido
y en no la derramar està inocente
has hecho cosa digna y cõuiniẽte,
a tu valor y el Reyno, pues q̃ hizierã
sus d̃udos quãdo a Iulia muerta vierã
mouerse guerra, y leuãtar amigos,
y juntos ayudar tus enemigos.
Re. Cõsejo de muger Leonelo ha sido
de ingenio ygual, y d̃ piedad nacido
verguença tẽgo de dezir quiẽ era,
si Ynes no te alabara, y me dixera
q̃ eras el mas leal de mis criados,
y que dãdote pena mis cuydados
desseauas que el Principe se case,
y que aquesta echizera se librasse.
Mira como la lleuas, y la tienes,
porq̃ si della a enamorarte vienes
y no huyes mil leguas de su nõbre,
seràs como el que quita al toro vn
hombre.
Leo. Yo harè q̃ sus engaños se derribẽ
y la hablarè sin verla como escriuẽ
q̃ hablaua Otauio Cesar a Cleopatra
Rey. Ya sabes q̃ Lisardo la ydolatra,
guardate del veneno de su vista.
Leo. Yo tengo contra yerua q̃ resista,
a su belleza, quãdo vn Angel fuesse
pero señor, si a caso me venciesse,
y el Principe se casa cõ Teodora,
hazer seguridad mejor seria
que la Condesa Iulia fuesse mia.
Rey. Puedes casarte tu seguramente?
Leo. Si q̃ podrè quãdo yo lo intente.
Re. Y guardarasla tu de aquesse loco?
Leo. Yo me obligo a guardarla.
Rey. No haras poco.
Sale Belisa, y el Alcayde.
Beli. Que es lo que mandas señor,
llegò de mi muerte el dia?
Rey. Aun mirarte no querria
Iulia, que me das temor.
Vamos Alcayde, y tu haràs
lo que sabes.
Al. Puede ser,
que mates a esta muger.
Rey. Que quieres, no puedo mas.
Vanse, y queda Belisa y Leonelo solos.
Beli. Rey cruel, indigno Rey
de la corona que tienes,
con que causa a matar vienes

© Biblioteca Nacional de España

mi inocencia,con que ley.
Pero quexarme es mejor
de Iulia,que no ha contado
al Principe que he llegado
a verme en tanto rigor.
Que si el Principe supiera
tal crueldad,el me sacara
de la prision,y estoruara
que muerte infame me diera.
Ay Leonelo,bien se yo
que si supieras mi muerte,
y que en este trance fuerte
mi lealtad me metio.
Que me libraras mi bien,
o que murieras por mi,
quien solo Conde por ti
siento que muerte me den.
Mas ya que la vida doy
serè exemplo de lealtad,
pues muero por amistad
sin querer dezir quien soy.
Iulia,esta fineça aduierte.
Conde a Dios.
Leo. Passo señora,
ques el Conde el que os adora
el que os lleua a dar la muerte.
Bel. Que ven mis ojos?
Leo. A mi,
a quien el Rey te encomienda.
Bel. Amor quitate la venda,
y si es el Conde,me di.
Dime que estoy recelosa,
amor del oyr y el ver,
porque como puede auer
vna muger tan dichosa:
Eres tu?
Leo. Yo soy Belisa,
yo a quien fia tal crueldad;
el Rey por esso,trocad
el llanto en alegre risa.
Y no sabiendo que tuystes
luz con quien mis ojos ven,
quieren que la muerte os den
las manos que vos prendistes.
Aunque en esto ay vn secreto
que os dirè con mas espacio
en saliendo de palacio.
Beli. Que voy contigo en efecto.
Leo. Venid al coche,y callad.
Beli. No ha de querer el placer.
Leo. Los dos auemos de ser
dos exemplos de amistad.
Vanse.
Salen Lisardo,y Iulia.
Iul. Basta que por premio lleue
si me ofendiere tu oluido,
el saber que te he ofendido.
Lis. Iulia,quien paga no deue,
aunque mas el Rey intente
de aqueste Reyno el laurel,
no el a ti,que tu a el
ha de honrar tu ilustre frente
Los trabajos en que oprime
por mi tu pecho constante
imprime amor en Diamante
si en el alma los imprime.
Todo lo que me has contado
como de tu ingenio ha sido,
y en la muerte que has fingido,
la vida Iulia me has dado;
que fuera perderla yo
quitarla el Rey a Belisa.
Iu. Si el Conde señor, te auisa
de que a Belisa matò,
mira que sepas fingir.
Lis. Tan notable sentimiento,
aun de veras Iulia siento
fingir lo que he de sentir.
Ningun camino pudiera
hallar tu ingenio mejor,
como que a tanto furor
el Rey ocasion me diera.

Por-

© Biblioteca Nacional de España

porque viendome perdido
el mismo ha de procurar
buscarte, y solicitar,
que venga a ser tu marido.

Sale Turin.

Tur. Si alguna vez desseaste
hazer de tu ingenio prueua
en la ocasion desta nueua
bastante defecto hallaste.
La muerte de la Condesa,
te viene el Conde a contar,
y el Rey secreto a escuchar
lo que de oyrla te pesa.
Mira que sepas fingir.

Lis. Menos se puede temer
lo que yo tengo de hazer,
que lo que el ha de dezir.
Que en engaño semejante,
Turin, de suerte me alteras,
que lo sintiera de veras
a no estar Iulia delante.

Sale Leonelo, y el Rey se esconde a la Cortina.

Rey. En ti consiste mi intento.

Leo. Bien me lo puedes fiar.

Rey. Desde aqui pienso escuchar
del Principe el sentimiento.

Leo. Encubrase vuestra Alteza.

Rey. Esta antepuerta me encubre.

Leo. Reyno de Polonia cubre,
de eterno luto y tristeza,
la tierra, el mar, las montañas,
y con los hombres las fieras.

Lis. Conde, que es esto que alteras
con tus vozes mis entrañas.
Matò mi padre tirano
a Iulia?

Leo. Escucha si puede,
tu amor la crueldad que excede
al mas sangriento Otomano.

Iu. A la Condesa? ay de mi,
que auia yo al Rey hablado
con temor de tu cuydado.

Lis. Muerto soy.

Leo. Escucha. *Lis.* Di.
abre Lioferio ministro,
y qualquier cosa injusta,
siempre executor sangriento,
prendio a la Condesa Iulia
aquella luz de tus ojos,
que yaze en la noche escura
de la muerte, mas no acierto,
que ya a los cielos alumbra.
Tuuieronla en esta torre,
como si tuuiera culpa,
con cien soldados de guardia
temiendo tu amante furia.
Entre tanto el parlamento
por razon de estado juzga,
que muera Iulia inocente
que la paz del Reyno turba.
Notificanle la muerte,
que con rostro graue escucha,
si bien los ojos claueles
del rostro, en jazmines muda.
Viene con vn Capitan
estando la noche surta
en medio de su silencio;
por la Condesa pregunta.
El Alcayde se la entrega
para que el decreto cumpla,
y el con algunos soldados
de la torre el patio ocupa.
Seys alabardas la cercan,
que con las achas deslumbran
los ojos de los que entonces
tan vil sentencia executan.
Ella entonces los cabellos
tendiò, diziendo confusa:
No me pesa que mi amor
a tal estado reduzgan
mi vida, y mis pensamientos,

© Biblioteca Nacional de España

pues tal gloria me redunda.
De morir Lisardo mio
con nombre de esposa tuya,
que esta cedula firmada
mi pensamiento disculpa.
Sacola entonces del pecho,
do la tenian oculta
dos bultos de blanca nieue
en la senda que se juntan.
Y besandola, y llorando,
boluio a dezir: no presuma
el Rey, que ha sido flaqueza
mi amor, sino causa justa.
A Dios Lisardo, a quien ruego,
si la sugecion futura
del Reyno llega, a que esperas
lauro, ciñes lauro, empuñas,
perdones mi injusta muerte
y tu mal pensada injuria.
Que al Iuez a quien yo apelo
no ay cosa que el mando encubra,
goza a la hermosa Teodora
haziendo que se concluya
el casamiento tratado,
de que el Rey tu padre gusta.
La obediencia, el bien del Reyno,
sangre pide, el llanto enxuga,
que de talamo a tus bodas
seruirà mi negra Tumba.
En esto turbados todos
del patio las losas cruçan,
vnos lloran otros hablan,
y todos juntos murmuran.
A los piadosos parece
que el Principe no la ayuda,
y a los crueles, que el Rey
por el Reyno tiene escusa.
Qual condena las razones
en que el politico estudia,
que las de Dios y sus leyes
no se concertaron nunca.
Qual dize, que en sus decretos,
no es razon que se discutra,
porque Dios que es Rey supremo
solo de los Reyes juzga.
En esto llegò vn soldado,
alta la espada, desnuda,
por orden del Capitan,
que la tardança disgusta.
Intrepido alçò el cabello,
que por la azucena pura,
la espada y pecho sin orden,
varias labores dibuja.
Y de la muerte cobarde,
aunque con mano robusta,
cortando el neuado cuello,
el sangriento oficio vsurpa.
cayò la cabeça noble
rota la tersa coluna,
el viuo marfil, y el cuerpo,
se estremece y descoyunta.
Vna fuente de Rubies
las piedras del patio ocupan,
como arroyo que de nieue
derriba del Sol la furia.
A si se miran las flores
caer al tiempo que surca,
la tierra el tosco villano,
perder color y hermosura.
En todo el campo del Cielo
no quedò lumbre nocturna,
mirando entre nubes negras
mal reboçada la Luna.
En fin con vn paño negro
el cuerpo difunto enlutan,
hasta que al alba, Lisardo
dieron al Sol sepultura.
Assi yace la Condesa
que fue tu esposa, difunta,
assi falta de la tierra
la que a los cielos ilustra.
Assi muere la inocencia,

assi

© Biblioteca Nacional de España

asi las crueldades triunfan,
que son las verdades pocas,
y son las embidias muchas.
Asi permite la suerte,
que vnos baxen, y otros suban,
que el tiempo que nunca para,
sube tambien la fortuna.
Lis. Que dizes hombre, que dizes,
Iulia es muerta, estas enti?
Leo. Ser mensagero temi
de nueuas tan infelizes,
mas no lo pude escusar,
ni se pudiera encubrir.
Lis. Que Iulia pudo morir,
y el Rey la pudo matar?
que donoso disparate,
es mi vida, y viuo yo,
pues como el Rey la matò,
ni es possible que la mate.
Ynes, Turin.
Iul. Grande mal temo.
Tur. Ya no ay de que temer,
el Reyno se ha de perder
que està loco por extremo.
Lis. Que diga el Conde el sucesso,
que el Rey a Iulia matò,
y estoyla mirando yo,
puede auer mayor excesso?
Viue el cielo que està aqui,
y que miente quien dixere,
que es muerta.
Iul. Y quien lo creyere.
Lis. No esta viua?
Tur. Señor si.
Lis. Mas ay de mi, porque engaño
mi sentimiento y dolor,
fuera vida, y fuera honor,
si es la verdad desengaño.
Alma que tu esposo dexas,
y al fin que pretendo vas,
oye pues tan cerca estas,
estas amorosas quexas.
Oye, y buelueme a mirar.
Tur. Que bien lo sabe fingir.
Lis. Que bien me puedes oyr,
pues yo te puedo mirar.
La cedula que te di
cumplirè.
Tur. Quieres que yo
por ella responda?
Lis. No.
Tur. Pues quien, Ynes.
Lis. Ynes, si.
Iul. Yo señor, mirelo bien.
Lis. Di presto, dime si viues.
Iul. Si desto gusto recibes,
yo viuo, y Iulia tambien.
Lis. Dime si me quieres.
Iu Pues?
Lis. Eres Iulia, o eres sombra.
Iul. Han visto, Iulia me nombra,
no ve que me llamo Ynes?
Lis. Ynes, o Iulia, o quien eres,
mi padre voy a matar.

Sale el Rey.

Rey. Donde vas loco.
Lis. A buscar vn hombre.
Rey. Yo soy, que quieres.
Lis. Que quiero que luego al punto
me den a Iulia, esso quiero.
Rey. Mayores daños espero
mientras mas remedio junto.
Errado auemos Leonelo.
Leo. Yo señor te obedeci.
Rey. Hablaste de suerte aqui
que mouieras tierra y cielo.
Leo. Quise mouerle a piedad.
Rey. Antes le mouiste a ira,
porque tuuo la mentira
mas fuerça que la verdad,
como tan presto se altera.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Y aora le hallè templado,
puse en dezirlo cuydado
pensando que te siruiera.
Lis. Ea no ay que reparar
en ley de razon humana:
como puede ser mi padre
hombre que me mata el alma?
Solo es Iulia deste pecho,
y el Rey tirano la mata,
yo soy el muerto, que Iulia
mientras yo muero descansa.
Nadie me llame su hijo.
Iu. Señor.
Lis. Dexame villana,
muerta la Condesa Iulia?
Vengança, cielos vengança.
Iul. Señor mira, que no es muerta,
aduierte que el Rey te engaña.
Tu. Señor mira que esta viua.
Lis. Viua, perros, si oy al alua
la enterraron en la torre?
Rey. Que mejor fin se esperaua
de consejo de muger.
Lis. Muera el Rey, toquen al arma,
muerta la Condesa Iulia?
Vengança, cielos vengança.
Yo quiero escriuir Turin
a Ingalaterra, y a España,
Francia me dara su ayuda,
y el Imperio de Alemania
A vna muger inocente?
Iu. Señor,
mira que te matas.
Lis. Muerta la Condesa Iulia?
Vengança cielos vengança.
Vase.
Rey. Ve Turin tras el, y di,
que le detenga la guarda.
Vase.
Tur. Erraste en matar a Iulia.
Rey. No fue de Troya la causa,
no fue de Roma Lucrecia,
ni fue de España la Caba,
como fue para mi Reyno
esta muger, donde estaua,
mi seso, que del consejo
de otra fiè mi esperança.
Iu. Señor mi yerro disculpa,
mi voluntad, quien pensara
que este sentimiento hiziera,
pero sin razon le llamas
yerro, al que tiene remedio
tan facil.
Rey. Como.
Iul. En su casa,
no tiene Leonelo a Iulia?
Pues di señor que la trayga,
dile como fue fingido,
que ay perdido, si reparas
el daño con que la vea.
Rey. Parte Leonelo, que aguardas.
Leo. Quieres tu que trayga a Iulia?
Rey. Y si pudiera llamara
quantas Iulias tuuo Roma,
y oy tiene Leonelo Italia.
Y si como ellas son Iulias
fueran Iulios, me quitara
quantos meses de mi vida
de aqueste nombre se hallaran.
Salen Teodora y Aurelio.
Leo. Yo voy.
Teo. Que es esto señor,
de que da vozes Lisardo?
Rey. Ay Teodora, que aun aguardo
otra desdicha mayor.
Fingi que a Iulia matè,
y en contandole el sucesso
a Lisardo, perdio el seso.
Teo. Grande error.
Aur. Consejo fue,
que nunca yo te lo diera.
Rey. Aqui està quien me le dio.

Iul.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. De todo soy culpa yo;
nunca a Palacio viniera:
quien en el ha de viuir,
siempre en vn peso ha de andar,
pensando en lo que ha de hablar,
callando lo que ha de oyr.
Quien me traxo de mi Aldea
a pisar vidrio en Palacio.
Teo. Tanto mal no quiere espacio.
Rey. Ya he mandado que la vea,
y que la traygan aqui.
Teo. Pues viue?
Rey. No la matè.
Iul. Esse mi consejo fue,
y danme la culpa a mi.
Teo. Trayganselo, que es mejor
si el Principe està echizado.
Aur. Ya la Condesa ha llegado.
Salen Leonelo, y Belisa.
Leo. Ya està aqui Iulia, Señor.
Rey. En fin padece por ti
tantas desdichas Condesa
vn Rey, vn Principe, vn Reyno,
y por tu causa se esperan
otras mayores.
Bel. Señor,
mas padece mi inocencia,
aunque todos me days culpa.
Teo. Es possible que tu seas
la causa de tantos males?
Iul. Que no la culpeys a ella,
que mas culpa tengo yo;
el Principe si que enreda
todas estas inuenciones,
para que Iulia le quiera:
Iulia tened esperança,
que a vos ningun mal os venga;
aqui estoy yo por fiadora,
y por fiadora tan necia,
que siendo quien soy, porfio
acabar tan alta empresa.
Salen el Principe, y Turin.
Tu. Mira Señor que te matas,
descansa, escucha, sossiega.
Lis. Vida, sossiego, alma, y Reyno
se acabaron Iulia muerta,
por dar disgusto a mi padre,
de que no tengo me pesa
mil vidas que me quitar.
Rey. Hijo pensè que pudieras
quitarte a Iulia del alma;
no la matè como piensas,
fingì su muerte, y por ver
tu locura, embiè por ella.
Esta es Iulia, buelue en ti.
Lis. Qual es Iulia.
Rey. Aquesta es.
Lis. Esta?
Para engañarme traydores,
aueys fingido que es ella;
esta auia de ser Iulia?
Rey. Pues no es esta la Condesa?
Lis. No perros, que me engañays,
y tu que lo finges, llega,
y harete dos mil pedaços.
Rey. Ya no ay remedio que pueda
boluerle el seso.
Iul. Ay Turin,
loco se ha buelto de veras.
Tur. Dizen que es de tanto gusto
ser loco, que quien lo prueua,
no lo dexa mientras viue,
porque se toma licencia
para dezir quanto siente,
satirica, infama, afrenta,
come y viste como quiere,
y no ay quien no le tema,
y con que es loco se sale
sin daño de quanto intenta.
Rey. Lisardo, si a Iulia quieres,
esta es la misma.
Lis. No creas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es Iulia, que yo la veo
en otra mas alta Esfera.
Rey. Aurelio, Turin, Leonelo,
Ynes, dezidle que es ella.
Aur. Señor esta es Iulia.
Lis. A perro, que tu la traxiste presa.
Leo. Señor como desconoces, a Iulia.
Lis. La verdadera,
tu sabes a donde està.
Leo. Yo señor? *Lis.* Porque lo niegas.
Tu. Mira Señor que esta es Iulia,
por que razon la desprecias?
Lis. Turin, porqye te perjuras
pues la conoces, no mientas,
que por dar gusto a los Grandes.
solo mienten los Poetas.
Iul. Quieresme creer a mi?
Lis. Ay Cielos, mi Iulia es esta;
esta si, Condesa mia?
Iul. Yo Iulia? Tengase, a fuera.
Rey Rematòse; ya està loco.
Teo. Ay mas desdicha? No queda
remedio. *Iul.* Yo tengo talle,
que vine ayer de mi Aldea,
de ser Condesa, que dize?
Lis. Ay Iulia, sino lo fueras
estuuiera yo tan loco?
Tu. Señor para que conciertas
lo que sabes. *Lis.* Calla vn rato,
para que mi intento sepas.
Iul. Señor quieres que Lisardo
sossiegue esta furia. *Rey.* Diera
el Reyno por verle libre,
mas nunca bien me aconsejas.
Iul. Di que le quieres casar
conmigo, y de burlas prueua,
pues el dize que soy Iulia.
Tur. Señor casale con ella
mientras se templa la furia.
Iul. Y para ver si se quexa,
casale al Conde con Iulia.
Rey. O que cosa tan discreta.
Leonelo dale la mano
a Iulia. *Bel.* Para que entiendas,
que yo no quiero a Lisardo,
la mano le doy de veras.
Aur. No siente el Principe nada,
que como vn loco aprenda
vna cosa, aquella es firme.
Rey. Si dizes que es la Condesa
Lisardo esta labradora,
casate luego con ella.
Lis. Das tu licencia? *Rey.* Si doy.
Lis. Pues Iulia, tu eres Princesa
de Polonia; esta es mi mano.
Iul. Razon es que la merezca
quien ha sufrido por ti
tantos trabajos y penas;
pero es el premio tan grande,
que diera el alma por ella.
Nunca mucho costò poco.
Rey. Parece que hablays de veras.
Tu. Pues no, si los has casado.
Rey. Que dizes?
Tu. Que es la Condesa.
Leo. Si Señor, que esta es Belisa,
vna dama su parienta.
Rey. Harè.
Lis No ay que hazer, que Iulia
es mi muger.
Rey. Ten paciencia Teodora.
Teo. Ynes como es esto.
Tu eres Iulia?
Iul. Esto me cuesta,
para que sepas Teodora,
que si he llegado a ser Reyna,
Nunca mucho costò poco.
Lis. Y aqui acaba la Comedia.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España